

La Real Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País y la modernización de la apicultura española

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN
PABLO DE JAIME RUIZ
Universidad Cardenal Herrera-CEU
(Moncada, Valencia)

Resumen:

En la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia de la lenta penetración de las nuevas ideas ilustradas que llegan desde Francia, el País Vasco va a jugar un papel de gran trascendencia en la tarea de modernización de las estructuras económicas, sociales e intelectuales españolas, no tanto por su estratégica situación entre ambas naciones, como por la sensibilidad que muestran hacia las nuevas ideas los miembros de la Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País de la época. En nuestro trabajo ofrecemos una muestra de esta labor en el campo de la apicultura.

Palabras clave: Apicultura. Colmenas movilizadas. Abejas. Sociedades económicas. Ilustración. País Vasco.

Laburpena: XVIII. mendeko bigarren erdian, Frantziako ideia ilustratuen eragina zela eta, oso zeregin handia izan zuen Euskal Herriak Espainiko egitura ekonomikoa, soziala eta intelektuala modernizatzeko zereginetan, eta ez bakarrik geografikoki bi nazioen tartean kokatuta dagoelako, baita ere bertako jendeak eta batez ere Euskalerraren Adiskideen Elkarte ekonomikoak izan zuen jarrera eta sentsibilitatea gogoan hartuta. Horren adibide gisan jarri dugu erlezaintzari buruzko adibidea.

Hitz-gakoak: Erlezaintza. Erlauntz mugikorak. Erleak. Elkartekonomi-koak. Ilustrazioa. Euskal Herria.

Summary:

In the second half of the XVIII century, as a consequence of the gradual arrival from France of the new ideas of the Enlightenment, the Basque Country will play an important part in the task of modernizing the economic, social and intellectual structures of Spain, not only due to its strategic position between both nations but also because of the sensitivity that the members of the Basque Economic Society of the Friends of the Country at that time showed towards the new ideas. In our work we present a sample of this in the area of apiculture.

Key words: Apiculture. Mobile beehives. Bees. Economic societies. The Enlightenment. The Basque Country.

Dedicatoria

No hemos tenido nunca la oportunidad de conocer personalmente a D. José Ignacio Tellechea Idígoras, pero sí algunos de sus trabajos, especialmente los que dedicó a un paisano nuestro, el teólogo quietista Miguel de Molinos. Desde Muniesa, un pequeño pueblo de las Comarcas Mineras de Teruel, pasando por Valencia llegó a Roma este sacerdote desde donde difundió sus nuevas ideas que, vistas hoy en perspectiva, tanta actualidad han adquirido sobre todo tras el concilio Vaticano II.

Aceptando la invitación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, hemos compuesto este artículo sobre la labor de esta misma Sociedad, a la que tan vinculado ha estado siempre D. José Ignacio, en la tarea modernizadora de la apicultura española. Sirva pues como un modesto homenaje a su persona y a su obra. Desde Aragón, desde Valencia.

Extractos y ensayos en las Juntas de la Sociedad

En el segundo volumen de nuestra Historia de la Apicultura Española¹, citamos de pasada cierto “Ensayo de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País” del año 1766. Dedicado al “Rey Nuestro Señor” e impreso en Vitoria

(1) JAIME LORÉN, J.M. DE; JAIME GÓMEZ, J. DE (2002): *Historia de la apicultura española, 2. Desde 1492 hasta 1808*. Calamocha, 455 p.

el año 1768 por Tomás de Robles, se trataba de un tomo en 8º de 32 + 360 páginas, donde se hablaba en alguna ocasión de colmenas. También del “Extracto de las Juntas Generales celebradas por la ... en la ciudad de Vitoria en septiembre de 1774”, texto de 158 páginas en 4º, impreso igualmente en Vitoria por Tomás de Robles. En ambos casos había varias actas que informaban del éxito apícola obtenido explotando colmenas modernas en el pueblo de Castillo.

Se trataba de noticias de segunda mano, pues no tuvimos la posibilidad de conocer la reedición que se había hecho tanto del “Ensayo” como de los diferentes volúmenes de “Extractos de las Juntas Generales de la Sociedad”. La circunstancia de haber podido estudiarlos recientemente, nos permitirá profundizar en el contenido técnico de todos estos trabajos y situarlos en el contexto general de la apicultura española y europea de la época.

En efecto, en el Ensayo impreso en 1768 se describen los asuntos tratados durante las Juntas de 1766, en las que se atiende “antes a los asuntos útiles que a los agradables”. Así el 14 de abril de 1766 se ocupan en Vitoria de la labranza, el 19 siguiente lo hacen de la plantación de árboles, y en tercer término tratan en fecha y lugar que no se especifica de la economía rústica. Pues bien, entre los temas abordados en esta última sección está precisamente el de las colmenas que vamos ahora a estudiar².

Reconoce de entrada que “El cuidado de las abejas es bastante conocido en el País, y el modo con que los gobiernan los labradores es superior al que han tenido hasta aquí en otras Naciones. Así también el producto de cada colmena es mayor que el que dan en otras partes”. Esto, dicho en 1766, sorprende un poco, pues conocemos perfectamente el atraso generalizado que entonces había en España de las actividades agropecuarias, la colmenería incluida.

Este capítulo colmenero se centra en exclusiva en el tipo de colmenas más conveniente, no recomendando en absoluto las usadas habitualmente a base de troncos de árbol o construidas a base de cuatro tablas clavadas a modo de cajón, una de las cuales lleva un agujero que hace de piquera, y cerradas en ambos casos por arriba y abajo con otras dos tablas.

Entre los inconvenientes que presentan estas colmenas, como las de corcho, barro, mimbre o paja, está que por la piquera pueden penetrar avispas,

(2) *Ensayo de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1768). Ed. 1985, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 140-154.

ratones y otros enemigos; al destaparlas para observarlas hay que ahumar, y las abejas padecen mucho con el humo; al cortar los panales de miel con el cuchillo se destrozán también los de cría; y por último resultan frías en invierno y estrechas y calurosas en verano.

Para soslayar estos inconvenientes aconseja usar las colmenas de Reaumur, las de la Sociedad Real de Bretaña o las de Palteau, especialmente estas últimas que, como se sabe, están formadas por cuatro o cinco cajas de madera superpuestas unas sobre otras.

Tal vez lo más interesante resulte constatar que, por entonces, ya había algunas colmenas de Palteau establecidas en Guipúzcoa, y, “aunque por algunos accidentes no han podido inferir cosa fija a cerca de todas sus ventajas, se hallan muy contentos con ellas”.

Las primeras se establecieron en la huerta de Insausti en Azcoitia, pero un huracán que se levantó las arrojó al agua, luego el conde de Echaz las puso en su huerta de Tolosa pero se inundó el lugar durante el verano. En Fuenterrabía el coronel Juan Carlos de Areizaga obtuvo enseguida una buena cosecha de cera y miel, sin embargo ninguna de las cuatro cajas que puso sobrevivió al invierno. Mejor suerte tuvo con su ensayo el prior de Caparrosa D. Pablo de Areizagaen.

Aceptan los redactores del Ensayo el alto coste de estas colmenas, en especial allí donde escasea el material necesario, y que sería preciso obtener grandes cosechas para su rápida amortización. Pese a todo aconsejan que se extienda su uso.

Mucho más económicas son las colmenas de mimbre y paja preconizadas por Gelieu y Baudonaire desde la Sociedad Bretona de Apicultura. Se trata de un modelo similar al de Palteau, pero que en lugar de cajas cuadradas usa una especie de cestas redondas que llevan la piquera en la parte inferior. Como sobrecaja sirven incluso troncos huecos, calderos, herradas o viejas barricas que pueden así aprovecharse, con el consiguiente ahorro.

Para estimular el empleo de estas novedades sugiere que la Sociedad Bascongada las incentive a base de premios. Y si en el País falta el tomillo, el romero y otras plantas aromáticas que tan buenas cualidades comunican a la miel, abundan sin embargo otras flores y sitios frescos cubiertos de verde que proporcionarán cera en abundancia.

En los “Extractos de la Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en la ciudad de Vitoria por setiembre de 1774”, en el artículo cuarto dedicado a la economía rústica, el séptimo resu-

men atiende a “Colmenas” para informar de que en Castillo, en las proximidades de Vitoria, se han instalado varias según el método citado de Palteau con bastante éxito. En concreto un mes después de metido el enjambre en una de estas colmenas, llenó los cinco cajones de abejas y se le sacaron ocho libras de miel³.

En los Extractos de las Juntas realizadas en Vitoria en septiembre de 1780, se dedica también a colmenas el sexto “Resumen de las noticias, tentativas y observaciones que se han presentado a la Junta por las comisiones de las tres provincias”⁴. En el mismo se da cuenta de que en 1779 se compraron seis colmenas por 120 reales de vellón, lo que nos hace pensar que serían de Palteau por su alto precio, y que en dos años produjeron 360 r.v. limpios. En 1780 las seis colmenas dieron tres enjambres valorados en 90 r.v., además de 40 r.v. en miel y cera. En 1781 proporcionaron ya 22 enjambres que se colocaron en nueve colmenas o vasos, valorados en 270 r.v., más 80 r.v. de cera y miel. Es decir, en dos años se obtuvieron 480 r.v.

Como se compraron débiles los enjambres al principio, se les dio el “purificante de Palteau” y se nutrieron con miel durante un mes hasta su completa recuperación. Sin duda se refiere al conocido “jarabe de Palteau” que se hacía a fuego lento con igual proporción de azúcar y vino blanco, que también aprovechaba en las dolencias de las antenas de las abejas. La Real Sociedad comunica estos resultados tan excelentes, para estimular a proseguir con el empleo de estas colmenas.

Las colmenas de Palteau

Preconizadas largamente, como vemos, por los agrónomos de la Económica Bascongada, vale la pena dedicar un poco de atención a describir este prototipo de colmenas que desde Francia tan tempranamente llegó al País Vasco. La mejor fuente de información sobre las características de este tipo de cajas nos la proporcionará la obra apícola del presbítero asturiano José Sampil Labiades, secretario que fue de Gaspar Melchor de Jovellanos.

(3) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1774). Ed. 1985, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 28.

(4) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1780-82). Ed. 1985, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 39-41, 26-27

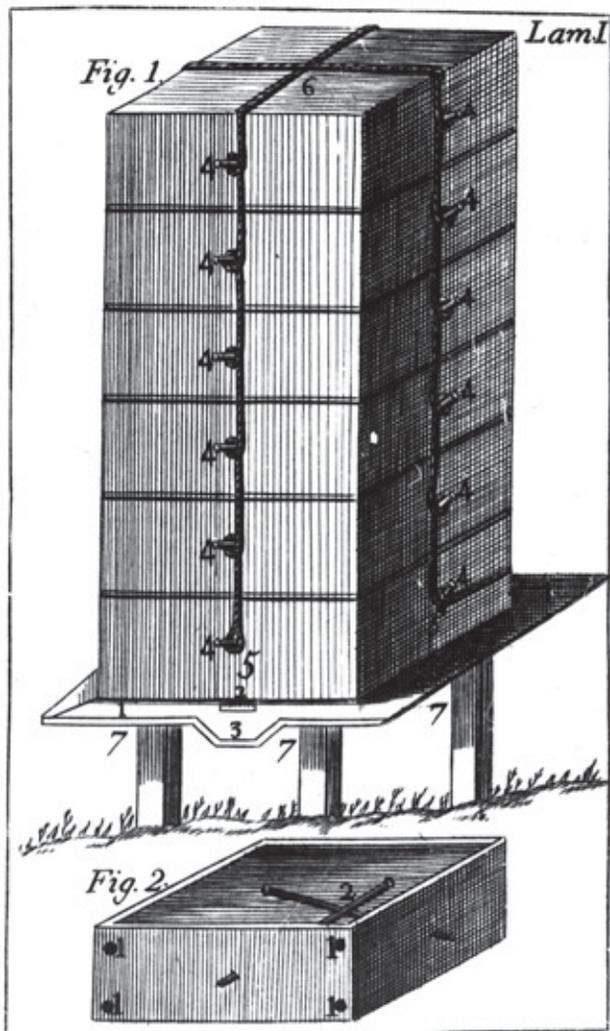
NUEVO PLAN
DE COLMENAS,
Ó TRATADO
HISTÓRICO-NATURAL,
FÍSICO ECONÓMICO
DE LAS ABEJAS,

En que se compendian las exáctas observaciones de MM. Swammerdam, Reaumur, Maraldi, Riem, &c. y los otros curiosos ensayos que hicieron varios aficionados extrangeros por medio del ingenioso sistema de colmenas que aquí se presenta.

POR EL PRESBITERO D. JOSE ANTONIO SAMPIL.

MADRID
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO
AÑO DE 1798.

1. Portada de la obra apícola de José Antonio Sampil que describe con precisión las colmenas de Palteau y otras cuyo uso ya se venía preconizando con anterioridad por la Real Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País.



2. Imagen característica de las colmenas de cajas de Palteau que tomamos de la obra de Sampil.

En efecto, en su “Nuevo plan de colmenas”⁵, Sampil da cuenta y difunde los nuevos modelos de cajas apícolas usados en Francia, tal como desde hacía más de treinta años venía haciendo ya la Económica Bascongada.

Citadas también por la versión castellana de la obra del abate Rozier⁶, las colmenas de alzas de Palteau estaban formadas de tres o cuatro cajas de buena madera de pino para resistir la acción del *picoverde* y el *guardarriño*. Igualmente se ocupa de las de Massac, muy parecidas pero de sólo dos alzas que, bien pintadas por fuera, “pueden durar cerca de veinte y cinco años”.

Con mayor extensión las describe el citado Sampil quien se lamenta de que a fines del siglo XVIII esté todavía tan generalizado el uso de las mismas colmenas “que inventaron los antiguos” de troncos de árboles huecos, corcho, barro cocido, cajas de tablas de madera, mimbres cubiertos de argamasa o de paja; todas ellas de “bastante incomodidad para las abejas, y para los dueños”, ignorantes de las inventadas hacía años por Palteau y mejoradas por Blangy, y que el propio Sampil explota a su entera satisfacción.

Con la ayuda de la lámina que reproducimos, explica Sampil las que llama “colmenas de altos” o “altas”, así conocidas por estar formadas por cinco o seis cajas o altos hechas de cuatro tablas de una pulgada de grueso y cinco de alto que dejan quince en cuadro de hueco, unidas por ocho clavos sin ensambles. En el centro de cada tabla se practica un agujero de media pulgada con un taladro por donde se meten sendos palos redondos cruzados a modo de trencas, para que se fijen los panales y que sobresalen fuera como una pulgada por los cuatro costados para facilitar el atado de la torre.

Tanto en la solera como en la techumbre se dispone una tabla de dos pulgadas de grosor, que por arriba sobresaldrá un poco para el vertido del agua de lluvia y se clavará a las tablas del alto superior. En la caja inferior se abre una piquera longitudinal de una pulgada de alto por tres de ancho, donde se acopla una tablita para facilitar el aterrizaje de las abejas. Las cajas se disponen una sobre otra de forma que asienten bien, se atan fuertemente con una

(5) SAMPIL, J.A. (1798): *Nuevo plan de colmenas, o tratado histórico-natural, físico-económico de las abejas en que se compendian las exactas observaciones de ... Swammerdam, Reaumur, Maraldi, Rien, y los curiosos ensayos que hicieron varios aficionados extranjeros por medio del ingenioso sistema de colmenas que aquí se presentan*. Madrid, Benito Cano, 11 h. 264 pp., 15 cm., 3 láminas.

(6) ROZIER, J. (1797-1803): *Curso completo o Diccionario Universal de Agricultura teórico-práctica, económica y de medicina rural y veterinaria, escrita en francés por una sociedad de agrónomos y ordenado por el abate Rozier, traducido al castellano por D. Juan Álvarez Guerra*. Madrid, Imprenta Real, 16 t., 4º. Bibl. Nacional: 3/50625-40.

cuerda larga las extremidades de las trenzas de cada caja que sobresalen fuera, una a una y de abajo a arriba en un sentido y al contrario en el otro, y los resquicios que queden se tapan con “argamasa de colmenas” que hace con cal apagada, ceniza cernida y boñiga de vaca⁷. Vemos por la lámina primera que la colmena de altos se asienta sobre tres estacas que se clavan en el suelo.

Una variante del prototipo de Palteau son las colmenas de tres cajas unidas horizontalmente. Así como las anteriores se disponen unas sobre otras, en este caso se adosan lateralmente formando una especie de hexaedro de tres pies cuadrados por faz. Los cajones laterales son de tabla delgada en todas sus caras, mientras que el del centro está abierto por debajo y es el único que dispone de piquera; aquellos están comunicados con éste por unos orificios bien enfrentados de una pulgada de alto por dos de ancho, que se practican debajo y en la parte anterior para poder cerrarlos a voluntad desde fuera con puerta corredera de hojalata o tabla. Las cajas se atan mediante cuerdas que se fijan a pequeños clavos, y asientan sobre una solera común de madera. Como sólo pueden escarzarse las cajas laterales, en la del centro la cera suele hacerse vieja, además en los panales que se retiran se inutiliza el pollo que contienen.

Otro modelo de colmena es el de dos cajas cuadrangulares adosadas paralelamente, de tres pies de lado por uno de ancho; las tablas enfrentadas están comunicadas por sendas ventanas cuadradas practicadas en el centro mismo, por un rebaje que hay a todo lo largo de la parte inferior de ambas y porque las dos cajas comparten la misma piquera que se abre justo entre ellas. Asimismo con clavos y cuerdas se atan entre sí las cajas, y las juntas que queden se tapan con argamasa de colmenas.

En las zonas donde escasea la madera, pueden construirse estos altos con paja de trigo o cebada formando cordones de doce a diez y seis cañas de grosor atados con hilo bramante, estos cordones se enrollan y atan con cuerda para formar un cilindro de ocho a diez pulgadas de alto, dejando un diámetro interior de doce a quince. El cilindro se remata por arriba con una tabla delgada que se fija a las paredes de paja con cañas, lleva un orificio rectangular en su centro que puede cerrarse con una trampilla corrediza de madera u hojalata. Cada colmena de este tipo consta de tres altos, que se atan fuertemente entre sí y que se comunican por las portezuelas abiertas, mientras permanece cerrada la del alto superior. Incluso pueden hacerse colmenas de altos o como éstas de paja a partir de corcho o troncos de árboles. Se fabrican de forma similar si bien en estos casos la forma de cada alto será cilíndrica, y se pueden igualmente poner o quitar por arriba o abajo según las necesidades.

(7) SAMPIL, J. (1798): *Op. cit.*, 110-120.

La práctica apícola del cura de Crispán (Álava)

Además, en las “Comisiones primeras de Agricultura y Economía Rústica” en el número cuatro se informa que el cura de Crispán en la Rioja alavesa, D. Manuel López Marañón, solicitaba información del método de Palteau para el manejo de las abejas. Junto a un extracto del mismo se le regaló también una colmena de Palteau para que anotara las observaciones que encontrara de interés público.

Debía ser experto colmenero con los vasos clásicos del país el buen sacerdote, pues en sus cartas ofrece la posibilidad de “curar todas las enfermedades”, pronosticar en un colmenar los vasos que perecerán en el invierno por mucho que se cuiden, provocar o impedir la enjambrazón, precisar lo que pueden ganar las colmenas, etc. Por otra parte envía muestras de la exquisita miel que producen sus abejas.

Finalmente se dedica a las “Abejas” el número cuatro de la Comisión primera de agricultura y economía rústica, dentro de las “Actas y ocurrencias de entre año desde las últimas Juntas de 1782”⁸. En forma de cartas dirigidas a un amigo de Andalucía, el autor lo instruye sobre el manejo de las abejas según información sacada “de los mejores autores que han escrito de la materia ... aunque su extracto no preste conocimientos exquisitos a los que están ya prácticos en su gobierno”.

En el primer apartado trata de “Enxambres, y modo de cogerlas”. Así cuando llegue el tiempo adecuado deberá poner “un guarda de vista desde las ocho de la mañana hasta que caiga la tarde; que éste no sea un niño, como suele ser, sino persona de confianza; que tenga a prevención agua, escobas, fuego, trapos, arena o tierra menuda”, y que conozca las señales que preceden a la enjambrazón, que explica a continuación, como también las señales de que no vaya a darse.

Para recoger los enxambres conviene que haya plantados cerca del colmenar algunos árboles pequeños. Cuando el enxambre sale de la colmena debe intentarse que se detenga enseguida para lo que aconseja hacer “ruidos con tejas, sartenes o cosa semejante, se rociará con escobadas de agua, o se le arrojará puñados de tierra muy menuda. Caso de conseguir que se detenga el enxambre, debe seguirse “haciendo siempre algún ruido moderado, que cesará luego que empiece a pararse”.

(8) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (1783). Ed. 1985, San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 30-46.

Llama la atención que todavía se recurra al antiguo sistema de fijar los enjambres silvestres a base de ruidos acompañados, como ya recomendaban los escritores agrícolas grecorromanos. En este sentido ignora la opinión de los célebres autores hispanos de tema colmenero del Renacimiento, especialmente en el caso del aragonés Jaime Gil que ya no presta importancia a esta cuestión.

La forma de proceder para pasar las abejas al vaso aromatizado previamente, es el usual con la ayuda de humo, sin embargo destaca el cuidado con que describe la protección frente a las picaduras, pues “El que ha de coger las enxambres irá prevenido con guantes de lana, polaynas y capucha para cubrir la cabeza y pescuezo, y con una máscara de tela transparente o de alambre delgada un poco apartada de la cara”.

Nos llama la atención que para nada se preocupa de confirmar si la reina, “madre” la llama, está presente en las fracciones en que aconseja dividir los enjambres grandes, o cuando alguno de éstos se parte espontáneamente en dos o tres grupos de abejas. Denota una práctica poco cuidadosa, y eso que muchas veces hace pasar las abejas sobre lienzos blancos que permitirían distinguir fácilmente a la reina, pues como es sabido los grupos que quedan sin ella no tienen probabilidades de supervivencia.

En casos de necesidad recomienda alimentar las colmenas débiles con “media libra de miel, con un quarterón de azúcar y medio vaso de aguardiente bien mezclado, puesto en un platillo de madera cubierto con un papel agujereado”, o también poner “miel mezclada con paja menuda, o un cocimiento de media azumbre de vino bueno con otro de miel reducido a media azumbre”. Indica también los momentos en que suele haber una mayor necesidad de sobrealimentar, dando las señales que presentan las colmenas pobres (poco peso, etc.).

Trata luego de la “Castración de las abejas”, operación muy importante pues, además de proporcionar la miel y la cera, sirve para limpiar los panales viejos y estimular al trabajo a las abejas. Sigue más o menos las pautas clásicas, con el humo se retirarán las abejas y con un “cuchillo curvo” se cortarán los panales traseros que guardan la miel. Se actúa con rapidez para no dar tiempo a que las abejas se coman su miel con el riesgo consiguiente de disenterías. Rechaza pasar las abejas a otro vaso y retirar todos panales, y menos todavía el matar las abejas con humo de azufre, como todavía practicaban algunos energúmenos.

Considera la enfermedad más peligrosa para las abejas el enfriamiento que sobreviene en los días frescos de primavera, para lo cual aconseja colocar

en la piquera una plancha de hojalata de las diseñadas por Palteau, de forma que esos días queden cerradas las abejas en su interior, o bien dejando un pequeño orificio para que sólo salgan de una en una.

“Para precaverlas de insectos” recomienda primero colmenas hechas con buenas tablas de pino o de otra madera olorosa, en caso contrario se deberán limpiar bien de telarañas, polillas y carcoma, o bien se pasan a otro vaso más aseado.

La “Situación del colmenar” dependerá de los climas. Es bueno disponerlo en algún huerto o cerrado para que no sean robados o maltratados por los ganados. Mejor bajo techo y con las colmenas “en gradería, para que no se embaracen la entrada”.

Concluye con la “Hechura de la colmena” que siempre debe tener un tamaño proporcional al del enjambre que cobija. Distingue tres tipos, las mayores son de “pie y medio en quadro por la base ... y una bara de alto”, las medianas de “un pie en quadro, y dos de alto”, y las pequeñas algo menores. Siempre más estrechas arriba para que se recojan allí más abrigadas en el invierno, y con dos palos en medio que aseguren la obra. Se plantan las colmenas sobre una tabla gruesa y se embarran las juntas.

Cuando convenga ampliar el tamaño se añadirá debajo otra caja de idéntica forma de base, y “como una quarta de alto, con su piquera regular”, asegurando ambas cajas con clavijas de madera o de hierro de forma que formen un solo cuerpo. Al considerar las ventajas de este sistema, habla de la corta vida de las crías, “pues según observaciones no pasa de año y medio”. Para retirar estos ensanches, se ahuma para que asciendan las abejas, se pasa un alambre o hilo de seda por la juntura de las cajas para cortar limpiamente los panales y se quita la caja inferior.

Compara orgulloso su sistema con el Palteau, el cual no se reduce a otra cosa que a “formar una colmena con muchas de estas piezas de ensanche; pero no dexa de tener sus embarazos, complicaciones y coste”. Como también los tiene la colmena de Massac, “que viene a ser de dos piezas iguales divididas por el medio, y en otras diferentes invenciones explica igualmente sus inconvenientes. Por supuesto, “deben desterrarse las colmenas hechas de troncos de árboles, que se amontonan unas sobre otras sin poderse manejar, y sin recurso a los medios que dexamos propuestos”.

Parece claro que el anónimo autor de estas cartas es un hombre práctico, tal vez no demasiado interesado en conocer los aspectos teóricos de la colmenería, pero habla siempre con gran sensatez. Hay que destacar que en las obras

de apicultura impresas en España con anterioridad no se hace referencia todavía a las colmenas de Palteau y Massac, lo que nos induce a pensar que la Económica Bascongada difundió activamente en sus Ensayos y Extractos, los trabajos de Reaumur, de la Sociedad Real de Bretaña o de Palteau, todo de cara a mejorar las técnicas de explotación apícolas. Esta información teórica es la que precisamente debió manejar el autor de estas epístolas colmeneriles.